

Lo que nos faltaba: en la nueva versión de *pax* social panista, ya ni el derecho de manifestar el descontento parece tener cabida.



BOSTON, ¡CAMPEÓN!



Los Medias Rojas derrotaron 4-3 a los Rockies de Colorado para barrerlos en cuatro juegos seguidos y ganar la Serie Mundial. El lanzador relevista Jonathan Papelbon celebra tras poner en su cuenta el último ponche ■ Foto Reuters

■ 49

Se lleva América por 2-1 el clásico contra Guadalajara

■ 49

En su informe, la Sedena no alude a la "crisis" en su material bélico

JESÚS ARANDA Y GUSTAVO CASTILLO

■ 6

opinión

Calentamientos globales
LEÓN BENDESKY 31

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ 4

MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 28

CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ 42

opinión

EUGENIA GUTIÉRREZ 17

GONZALO MARTÍNEZ CORBALÁ 22

IVÁN RESTREPO 22

BERNARDO BÁTIZ V. 23

JAVIER OLIVA POSADA 23

ELENA PONIAKOWSKA 12a

HERMANN BELLINGHAUSEN 14a

Serrat y Sabina, dos pájaros lúdicos

■ JORGE CABALLERO

Abren su serie de conciertos en el Auditorio; García Márquez, entre los gozosos asistentes

Joan Manuel Serrat y Joaquín Sabina ofrecieron el sábado por la noche en el Auditorio Nacional de la ciudad de México, dentro de su gira *Dos pájaros de un tiro*, un enorme concierto que satisfizo a los 10 mil gozosos asistentes, quienes festejaron hasta la saciedad lo que la dupla presentó en el escenario.

Una actuación dialéctica/mimética con dedicatoria para Gabriel García Márquez, la cual entretejió eficazmente las canciones de los compositores españoles heredadas vía información cromosomática en algunos o halladas a lo largo de la educación sentimental para otros.

No importó si era Joan Sabina o Joaquín Serrat o Joan Joaquín Manuel Serrat Sabina; lo verdaderamente importante fue la democracia musical ofrecida, que irrigó el torrente sanguíneo del respetable para alojarse en su corteza cerebral y provocarle un

exceso de placer en todos los órganos del cuerpo vía arterial, a lo largo de dos horas y media de recital.

La fruición llegó desde que las espigadas figuras de los cantautores aparecieron en el escenario para soltar las primera notas de *Ocupen su localidad*, hilvanada con *Hoy puede ser un gran día*, seguida de *Aves de paso*, reforzada con diálogo de presentación cuyo colofón coronó el grito al unísono de los protagonistas de la noche: "Viva México, cabrones". Eso y los ocho solventes músicos, además de dos coristas; todos estos elementos preludearon una increíble velada que ni siquiera el gélido clima pudo empañar.

A partir de ese momento no hubo punto medio: únicamente, y sólo para ser precisos, punto alto y, sólo para

ser exactos, dos momentos vomitivos.

La dialéctica musical Serrat a la derecha, Sabina a la izquierda, Joan Manuel haciendo el escenario, Joaquín abandonándolo, se dio con *Tu nombre me sabe a hierba*. El catalán se arrancó con el tema del ángel negro madrileño *Y sin embargo*, versión que dibujó una pétrea sonrisa en el público que cantó el estribillo de la canción de forma delicada, como un aterciopelado susurro; la acción se repitió en todos los temas, aunque con la variante del aumento de decibeles en algunas o perdiendo totalmente el comportamiento cerebral en otras.

Los sonidos provenientes del bajo y contrabajo, de la sección de metales, del piano y sintetizadores, de las guitarras, la batería, las imá-

genes de las pantallas equidistantes a los lados del escenario, y la fragmentada en 12 partes sobre y detrás del proscenio, además del efectivo juego de luces, arroparon a los músicos a lo largo de los etéreos 150 minutos que trascurrieron como agua. Mención aparte para los monólogos de Joan Manuel Serrat, en los que en repetidas ocasiones hizo sorna de Joaquín Sabina tratándolo como si fuera tierno. Lo cual no pareció importarle demasiado al natural de Jaén, quizás porque él también se mofó del catalán, aunque con menos intensidad. Diálogos lúdicos, cebollazos acariciajos, disputas creativas/viriles ofrecidos como extras a los 10 mil extasiados asistentes.

A PÁGINA 17a

